

REVUE NUMISMATIQUE

OMNI

REVISTA NUMISMÁTICA

www.omni.wikimoneda.com

Marseille grecque : les rares hémioboles à la tête de Satyre/corne du Ve s. av. J.-C.

Jean-Albert Chevillon

Los divisores ampuritanos con cabeza de carnero y puntos en el campo.

Pere Pau Ripollès

Oboles massaliètes et ibéro-languedociennes des avant-monts de l'Hérault.

Ghislain Bagan et Michel Py

Une série de statères inédits au sud du littoral atlantique.

Louis-Pol Delestrée

Las primeras emisiones (tardo-republicanas) del taller de Carthago Nova. Unas notas.

Luis Amela Valverde

Importante medallón de alianza entre Cízico y Esmirna.

Damián Salgado

The Quattrino struck in Milan under Maria Theresa of Austria. A pattern or a circulation coin?

Riccardo Marzi and Mario Limido

Quelques monnaies du Chablais au XVe siècle... ou l'apogée de la Savoie en monnaies courantes.

Vincent Borrel

Grands doublons d'or de Jean II (1406-1454) et d'Henri IV (1454-1474), rois de Castille et de Léon, du cabinet des médailles du Musée de France (Paris).

Manuel Mozo Monroy

Un ensemble de monnaies du XVIe siècle provenant de Saint-Mathieu de Trévières (Hérault).

Jean-Louis Charlet et Jean-Claude Richard Rabite

El tesoro de la calle Santos de Alzira. Una ocultación de moneda de la Edad Media.

Juan Antonio Sendra Ibañez

Santa María de Melque (Toledo): materiales numismáticos

Alberto J. Canto García, Luis Caballero Zoreda, e Isabel Rodríguez Casanova

... 15 more!

Editorial OMNI

ISSN-2104-8363

OMNI n° 9 (07-2015)





 Dialnet

 latindex

OMNI n°9

Director:

Cédric LOPEZ, OMNI Numismatic (France)

Deputy Director:

Carlos ALAJARÍN CASCALES, OMNI Numismatic (Spain)

Editorial board:

Jaume BOADA, Translator (Spain)

Jean-Albert CHEVILLON, Independent Scientist (France)

Eduardo DARGENT CHAMOT, Universidad de San Martín de Porres (Peru)

Georges DEPEYROT, Centre National de la Recherche Scientifique (France)

Jean-Marc DOYEN, Centre de Recherche HALMA - UMR 8164 (CNRS, Université Charles-de-Gaulle – Lille 3) (France)

Andrew FEARON, Translator (United Kingdom)

Alejandro LASCANO, Independent Scientist (Spain)

Serge LE GALL, Independent Scientist (France)

Claudio LOVALLO, Tuttonumismatica.com (Italy)

David FRANCES VAÑÓ, Independent Scientist (Spain)

Ginés GOMARIZ CERREZO, OMNI Numismatic (Spain)

Michel LHERMET, Independent Scientist (France)

Jean-Louis MIRMAND, Independent Scientist (France)

Pere Pau RIPOLLÈS, Universidad de Valencia (Spain)

Ramon RODRÍGUEZ PEREZ, Independent Scientist (Spain)

Pablo RUEDA RODRÍGUEZ-VILA, Independent Scientist (Spain)

Richard TAYLOR, Independent researcher and Translator (France, Barbados)

Scientific Committee:

Alberto AGUILERA HERNÁNDEZ, Universidad de Zaragoza (Spain)

Luis AMELA VALVERDE, Universidad de Barcelona (Spain)

Alicia Arévalo González, Universidad de Cádiz (Spain)

Almudena ARIZA ARMADA, New York University (USA/Madrid Center)

Ermanno A. ARSLAN, Università Popolare di Milano (Italy)

Gilles BRANSBOURG, Universidad de New-York (USA)

Pedro CANO, Universidad de Sevilla (Spain)

Alberto CANTO GARCÍA, Universidad Autónoma de Madrid (Spain)

Francisco CEBREIRO ARES, Universidade de Santiago de Compostela (Spain)

Maria CLUA I MERCADAL, Gabinet Numismàtic de Catalunya (Spain)

María CRUCES BLÁZQUEZ CERRATO, Universidad de Salamanca (Spain)

Eduardo DARGENT CHAMOT, Universidad de San Martín de Porres (Peru)

Georges DEPEYROT, Centre National de la Recherche Scientifique (France)

Jean-Marc DOYEN, Centre de Recherche HALMA - UMR 8164 (CNRS, Université Charles-de-Gaulle – Lille 3) (France)

Almudena DOMÍNGUEZ ARRANZ, Universidad de Zaragoza (Spain)

Albert ESTRADA-RIUS, Conservador Gabinet Numismàtic de Catalunya (Spain)

Enrique GOZALBES CRAVIOTO, Universidad de Castilla La Mancha (Spain)

Jacques LABROT, Centre National de Recherche sur les Jetons et les Méreaux du Moyen Age (France)

Fernando LÓPEZ, University of Oxford (United Kingdom)

Bartolomé MORA, Universidad de Malaga (Spain)

Elena MORENO PULIDO, Universidad de Cádiz (Spain)

Eugen NICOLAE, directeur du Cabinet des médailles de Bucarest (Romania)

Sylvia NIETO-PELLETIER, Centre National de la Recherche Scientifique (France)

María PAZ GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Spain)

Sandra PERE-NOGUES, Université de Toulouse II (France)

Ruth PLIEGO, Universidad de Sevilla (Spain)

Romain RAVIGNOT, Université Paris-Sorbonne (France)

Felix RETAMERO, Universidad Autónoma de Barcelona (Spain)

Manuel RETUERCE VELASCO, Universidad Complutense de Madrid (Spain)

Pere Pau RIPOLLÈS, Universidad de Valencia (Spain)

Isabel RODRIGUEZ CASANOVA, Independent Researcher (Spain)

Ildefonso RUIZ LÓPEZ, Universidad de Granada (Spain)

Damián SALGADO, Independent Scientist (Argentina)

Luc SEVERS, Independent Scientist (Belgium)

Darío SÁNCHEZ VENDRAMINI, Universidad Nacional de la Rioja (Argentina)

Fanny STEYAERT, Independent Scientist (Belgium)

Javier de SANTIAGO FERNÁNDEZ, Universidad Complutense de Madrid (Spain)

Javier de SANTIAGO FERNÁNDEZ, Universidad Complutense de Madrid (Spain)

Ludovic TROMMENSCHLAGER, École Pratique des Hautes Etudes (France)

David G. WIGG-WOLF, German Archaeological Institute, Römisch-Germanische Kommission, Frankfurt (Germany)

Confirmación de la ceca hispano-romana de OCVRI (Ubrique, Cádiz)

Luis Javier Guerrero Misa

Arqueólogo, universidad de Sevilla (España)

Resumen: Presentamos una nueva moneda hallada en la Sierra de Cádiz que confirma la existencia de una ceca en la ciudad romana de Ocuri (Salto de la Mora, Ubrique, Cádiz). Hasta ahora solo se conocía un ejemplar que se había atribuido erróneamente a la cercana ceca de Iptuci (Cabezo de Hortales, Prado del Rey, Cádiz), por lo que la aparición de este nuevo ejemplar nos da argumentos suficientes para confirmar la existencia de esta nueva ceca de la Hispania Ulterior.

Palabras Clave: Nueva ceca, Ocuri, Sierra de Cádiz, Hispania Ulterior, Semis.

Abstract: [*Confirmation of the Hispano-Roman mint of OCVRI*] We introduce a new coin found in the Sierra of Cádiz (Spain). This coin confirms the existence of a mint located in Ocuri, a Roman city (Salto de la Mora, Ubrique, Cádiz). At the moment, only one specimen is known. This coin has been erroneously attributed to the closest mint Iptuci (Cabeza de Hortales, Prado del Rey, Cadiz). The new coin we publish here confirms the existence of a new mint of Hispania Ulterior: Ocuri.

Keywords: New mint, Ocuri, Sierra de Cadiz, Hispania Ulterior province, Semis.

1. Introducción

La ciudad romana de *Ocuri* (Ubrique, Cádiz) se encuentra situada en la cima del Salto de la Mora, pequeño cerro calizo que domina el actual casco urbano de Ubrique (Cádiz) del que dista apenas 1 kilómetro, desde una cota de unos 590 m.s.m. Se emplaza así en una estratégica situación que controla las vías de comunicación hacia la Serranía de Ronda a través de la Manga de Villaluenga por el Este, los campos de Villamartín y Jerez por el Oeste y la salida hacia el campo de Gibraltar por el Sur, uniendo así la costa y la bahía de Cádiz con el interior y la zona de Ronda (Málaga). Tuvo que ser un imponente “*oppidum*” ibérico antes de convertirse en ciudad estipendiaria romana y posteriormente municipio romano del *conventus gaditanus* con Vespasiano (edicto de latinidad del 73-74 d.C.). Alcanzaría su máximo apogeo como ciudad a finales del siglo I y, sobre todo, en el siglo II d.C. para ser abandonada a finales del siglo IV o principios del V d.C.

La historiografía de la ciudad ha estado fuertemente vinculada al descubrimiento de varios epígrafes que ofrecieron el topónimo del yacimiento íbero-romano que no estaba recogido por las fuentes clásicas. Su ubicación, en un paraje medioambientalmente privilegiado, en pleno Parque Natural de la Sierra de Grazalema (Cádiz-Málaga), en un cerro con pronunciada ascensión la había mantenido semioculta hasta finales del siglo XVIII.

Fue descubierta en 1792 por un agricultor ubriqueño llamado Juan Vegazo, quién se dedicó en cuerpo y alma, hasta su muerte, a excavar los distintos sectores de la ciudad y a anotar todos sus

hallazgos para dar “cuenta a la Nación”, como dice en su diario¹. De hecho, Vegazo dejó constancia escrita y detallada de sus numerosos descubrimientos en un auténtico “Diario de excavaciones”, donde relató pormenorizadamente las áreas que fue excavando, los sectores del yacimiento, se interesó por la funcionalidad de las estructuras exhumadas, trató de reconocer los distintos momentos de ocupación del yacimiento, anotó las piezas recuperadas, describió los fragmentos escultóricos con todo detalle e incluso plasmó anotaciones sobre las coloraciones y los tipos de tierra que se extraían, en algo que podríamos considerar como un esbozo de rudimentaria estratigrafía, por lo que este manuscrito sería un documento de primera índole para la historia de la arqueología andaluza. De aquí, que lo hayamos considerado como un auténtico “pionero” de la arqueología de campo, muy diferente de los eruditos ilustrados que dominaban la Real Academia de la Historia en aquella época².



Fig. 1: Copias de las dos inscripciones halladas hasta el momento en el yacimiento de *Ocuri* con referencias a la “*Respublica Ocuritanorum*” y pedestal de una sacerdotisa augustal, expuestas en el Centro de Interpretación de la Historia de Ubrique.

El yacimiento ubriqueño pasó a primer plano de la actualidad durante algunos años, al descubrirse en 1795, en lo que se ha identificado posteriormente como su foro, dos epígrafes en pedestales de sendas esculturas dedicados a los emperadores Antonino Pío y Commodo por la *respublica ocuritanorum* (cf. Fig.1). El error en las magistraturas de una de las inscripciones y el nombre de la hasta entonces desconocida ciudad hicieron que se desplazaran hasta Ubrique académicos de la RAH, ya que se dudó de la autenticidad de los epígrafes. Paradójicamente, esta acción en la que se confirmó la veracidad de los epígrafes ocasionó otro error que se ha mantenido hasta hace bien poco, ya que el nombre de la ciudad se interpretó como “Ocurris”, con doble erre y “s” final, en lugar del más correcto *Ocuri*.

La sanción de la supuesta grafía con “doble erre” vino de la mano del famoso epigrafista alemán Emil Hübner, que, a pesar de llegar hasta Ubrique, admitió que no pudo verlas *in situ* (aún estaban

¹ Lo que demuestra su espíritu “ilustrado”. Lamentablemente, el manuscrito parece hoy día perdido, aunque el fraile capuchino Fray Sebastián de Ubrique en su obra de 1944 sobre la historia del municipio, transcribió varios párrafos del mismo, ya que tuvo durante algún tiempo una copia que poseía Enrique Romero de Torres, autor del Catálogo Monumental de Cádiz a principios del siglo XX.

² Guerrero Misa (2006). “D. Juan Vegazo, descubridor de la ciudad romana de Ocuri y pionero de la Arqueología de Campo en Andalucía”. En *Papeles de Historia* n° 5. Ubrique (Cádiz). Páginas 34-78

en el foro de *Ocuri*), por lo que ratificó la versión dada por los informes de la Real Academia³, quedando como la “versión oficial”, dada su autoridad en la materia. Las estatuas se perdieron y ambas inscripciones se cortaron de sus cipos a finales del siglo XIX y se trasladaron al Museo de Cádiz, donde solo se conserva hoy día una de ellas, ignorándose que ha sucedido con la segunda. Resulta realmente esclarecedor que todos aquellos eruditos, arqueólogos e investigadores que vieron alguna vez de forma directa las inscripciones, aseguraron que el topónimo solo tenía una erre, como se puede comprobar en la original conservada en el Museo de Cádiz y en las fotografías de finales del siglo XIX y principios del XX que se conservan (por ejemplo las del Catálogo de Romero de Torres), mientras que los que no la han visto directamente suelen seguir lo prescrito en el CIL⁴.

Tras este breve apogeo, la ciudad cayó en el olvido al morir Vegazo, convertida primero en plantación de viñedos y luego en lugar de pasto para ganaderías. De ella se supo muy poco más hasta que a principios del siglo XX, Enrique Romero de Torres en su catálogo Monumental de la Provincia de Cádiz⁵ y luego César Pemán⁶ volvieron a retomar el tema de los epígrafes y de las ruinas que aún quedaban en el Salto de la Mora. A mediados de los años cuarenta, un erudito local, Fray Sebastián de Ubrique publicó una monografía sobre la historia del pueblo serrano y le dedicó varios capítulos a la ciudad romana e incluso llegó a excavar algunas tumbas. Esta monografía, a pesar de los numerosos errores que contiene, ha sido manual-guía hasta la actualidad, al no haber ningún otro libro que tratara la historia de Ubrique en profundidad.

En los años setenta se volvió a reactivar el interés por el yacimiento gracias al programa de RNE “Misión Rescate”, ya que un grupo de escolares de Ubrique limpió parte de sus estructuras⁷ y, finalmente, obligaron a las autoridades de la época a que se restaurase el Mausoleo/Columbario, una imponente estructura funeraria colectiva muy bien conservada a extramuros de la ciudad y que se realizaran excavaciones en diversas zonas del yacimiento a finales de esa misma década⁸.

Entre 1997 y 2003 el yacimiento fue integrado en la denominada “Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos”, tras su exhaustiva puesta en valor, que incluyó excavaciones, consolidaciones, restauraciones, vallado perimetral, construcción de caminos y accesos, implantación de señalética y paneles informativos y dotación de infraestructura turística con un centro de recepción de visitantes⁹. Actualmente, tras algunos años de cierre, ha vuelto a reabrirse al público con una nueva puesta en valor adaptada a la tecnología de hoy día (para más información puede verse su página web en <http://www.ciudadromanadeocuri.es/>).

³ Hübner, E. (1869); “*Corpus Inscriptionum Latinarum*”. Tomo II. Berlín. N°s 1336 y 1337. Según el epigrafista los “astutos nativos” le pidieron una cantidad desorbitada de dinero por guiarle hasta el cerro donde estaban las inscripciones, que no estuvo dispuesto a pagar por lo que nunca llegó a verlas, lo que nos hubiera ahorrado la polémica de la inexistente “doble erre”. Su visita debió producirse entre finales de 1860 e inicios de 1861.

⁴ La polémica sigue vigente hoy día ya que, por motivos casi personales, algunos “eruditos locales” quieren mantener a toda costa la doble “erre” y para ello no dudan en acudir a la supuesta pronunciación del topónimo en latín como argumento básico para su mantenimiento, incluso alabando la “habilidad” que tuvo Hübner de transcribir la doble erre pronunciada, olvidando que la epigrafía es la ciencia que estudia lo escrito sobre materiales duros y no lo hablado... Si fuera así, el propio Hübner no hubiera transcrito *Iptucitanorum* sino *Iptukitanorum*.

⁵ Romero de Torres, E. (1934). “*Catálogo Monumental de España: Provincia de Cádiz (1908-1909)*”. Madrid

⁶ Pemán y Pemartín, C.(1954). “*Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940*”. Madrid

⁷ El grupo 208 de Misión Rescate estaba liderado por un maestro de Ubrique, Manuel Cabello Janeiro, que en 1987 reflejó esta época de descubrimientos, premios y noticias en su libro titulado “*Ubrique. Encrucijada histórica*”.

⁸ Las excavaciones arqueológicas las dirigió el director del Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla, Salvador de Sancha, muy amigo de Cabello y miembro de los jurados de Misión Rescate. Los resultados de varias campañas de excavaciones nunca se publicaron ya que a principios de los años ochenta, de Sancha perdió su puesto de director del museo al comprobarse que no tenía licenciatura alguna. Los materiales siguen en paradero desconocido.

⁹ Pueden consultarse los artículos, reseñados en la bibliografía, de Guerrero e Higuera Milena (2002), Guerrero y Ruiz (2004). Guerrero, Sánchez y García (2006) y Guerrero (2010).

En la actualidad, se puede visitar de la ciudad, aparte de su ya nombrado Mausoleo, su imponente muralla ciclópea, de origen ibérico, varias de sus viviendas con grandes aljibes y cisternas, el foro y unas impresionantes termas (cf. fig. 2), las únicas hasta ahora encontradas en la Sierra de Cádiz. Para aquellos interesados en la ciudad romana y el yacimiento en sí, recomiendo los artículos que sobre ella enumeramos en la bibliografía al final de este artículo.



Fig.2: Fotografía de las termas de la ciudad romana de *Ocuri*, las únicas descubiertas hasta ahora en la sierra gaditana.

2. La primera moneda de OCVRI

A pesar de la importancia política y socio-económica que los restos de la ciudad romana y sus inscripciones sugerían y el hecho de que varias ciudades de su misma comarca como *Acinipo* (Ronda la Vieja a 3 kms de Setenil, pero en término de Ronda, Málaga), *Carisa* (entre Bornos y Espera) y, sobre todo *Iptuci* (Cabezo de Hortales en Prado del Rey, Cádiz), ésta última ciudad a poco menos de 10 kilómetros en línea recta, amonedaran en época republicana, hasta hace una veintena de años no se tenía conocimiento de que *Ocuri* hubiera acuñado moneda propia. Resultaba aún más curioso porque de la lectura de los fragmentos de diario de Vegazo se deducía que la ciudad había tenido “fragua y fundición” e incluso Vegazo llega a decir en el mismo que había encontrado “moneda por acuñar”¹⁰ y que las monedas aparecían por centenares en el yacimiento¹¹. Cabe destacar que tan solo en la visita que el académico Diego Clemencín hace a *Ocuri* en 1802 se lleva para Madrid más de 400 monedas¹².

Fray Sebastián recogió muchas también y se sabe que el yacimiento las ha estado proporcionando en abundancia cada vez que se ha tocado su subsuelo. En las intervenciones

¹⁰ Ubrique, Fray Sebastián de (1944). “*Historia de la villa de Ubrique*”. Sevilla. Página 19

¹¹ “*Reparo que 14 hombres que acudían a trabajar, acudían con afán de recoger monedas, de que algunos llenaron las faltriqueras. Recogí algunas y me costó gratificarles por conservar las bellas figuras que se demostraban y por su antigüedad*”. Fragmento del diario de Vegazo transcrito por Fray Sebastián de Ubrique (1944) en página 19.

¹² Clemencín D. y Olivares, M. (1802); “*Informe de las antigüedades descubiertas en el término municipal de Ubrique, que incluye la remisión de una planta de unas termas romanas*”. Manuscrito conservado en la Real Academia de la Historia, Madrid.

arqueológicas que hemos dirigido entre 1998 y 2003 y ahora en 2014, hemos recuperado casi un centenar más. Evidentemente la dilatada historia de la ciudad queda reflejada en las monedas encontradas en ella, pero solo resaltaremos aquí que, descontadas las emisiones imperiales y bajoimperiales, son abundantes las recuperadas de las cecas de *Carteia* (San Roque, Cádiz) con quién *Ocuri* pudo estar unida directamente por un ramal de la famosa vía *Corduba-Carteia* citada en el *Bellum Hispaniense* y en menor medida las monedas de *Iptuci*, *Carisa* y *Gadir*.

Es en 1994 con la publicación de la monumental y enciclopédica obra de Leandre Villaronga¹³ sobre las emisiones hispanas anteriores a Augusto, el “*Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*”, cuando se publica por primera vez una moneda que pudo ser acuñada en *Ocuri*. Efectivamente, Villaronga había incluido una moneda de extraño reverso entre las emisiones de la ciudad de *Iptuci* que acuñó en alfabeto neopúnico (o libio-fenice según autores) y en latín. La ceca era bien conocida desde antiguo ya que desde Campaner en 1866¹⁴, luego Delgado en 1871¹⁵, Vives¹⁶ en 1926 o Beltrán¹⁷ en 1950 la incluyeron en sus clásicas obras de catalogación de las monedas hispánicas, insertándola siempre en lo que se llamó el círculo “libio-fenice”, una terminología no del agrado de todos ya que conlleva una profunda discusión histórica¹⁸ aún no resuelta.

En resumen, *Iptuci* emitió al menos cinco series en bronce, con una cronología que abarcaría entre finales del siglo II a.C. y todo el I a. C. Las dos primeras series presentan anversos con cabeza masculina barbada y diademada, identificadas como de Baal Hammon, mientras que las dos series siguientes la cabeza masculina identificada es la de Melkart con leonté incluida. En la quinta serie la cabeza lleva casco. Los reversos de todas ellas son similares, con ruedas de carros, la mayoría de 8 radios, que llevan entre estos radios las leyendas bien en caracteres neopúnicos (*ys'wdbby*), bien en latín (IPTVCI). Los valores en las primeras series son de metrología más púnica que romana, si bien en la cuarta y quinta series son semises y cuartos.

Villaronga publicó diez monedas de *Iptuci*, nueve de ellas con el reverso de la rueda de carro y una décima (la nº 5 de su relación, inédita) con diferente reverso y leyenda (cf. fig.3). El hecho de que los reversos fueran siempre iguales, con solo variaciones en el número de radios de la rueda, y que llevaran siempre la leyenda con el topónimo de la ciudad hace, en principio, poco explicable la adscripción de esta moneda a *Iptuci*.



¹³ Villaronga (1994), opus cit. en texto, pags 124-126.

¹⁴ Campaner y Fuertes, A. (1866). “*Memorial Numismático Español*”. Barcelona. Páginas 14 a 17, describe un ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional y que ya fue descrito por Lorichs, de la Academia Sevillana, en 1773, si bien no se apreciaba en ésta la primera letra de la leyenda *Iptuci*.

¹⁵ Delgado Hernández, A. (1871). “*Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*”. Sevilla. Tomo I. pags LXVIII y CLXXVIII.

¹⁶ Vives Escudero, A. (1926). “*La moneda Hispánica*”. Madrid.

¹⁷ Beltrán Martínez, A. (1950). “*Curso de Numismática*”. Cartagena. Págs 304-305.

¹⁸ Debate histórico interesantísimo sobre la posibilidad de que estas ciudades fueran influenciadas por su descendencia directa de poblaciones más púnicas que turdetanas, o bien por la implantación de colonos norteafricanos en época cartaginesa anterior a la Segunda Guerra Púnica o bien por imposición de este tipo de escritura por los propios cartagineses sobre poblaciones ocupadas.

Fig. 3: Copia de la publicación de Villaronga (1994) con la única fotografía conocida de la primera moneda identificada de *Ocuri*.

Independientemente de que Villaronga sitúe mal geográficamente a la ciudad¹⁹, también parece cometer otro error con esta moneda ya que describe al elemento central del reverso como un “bastón con nudos tendido”, lo cual le haría ser una iconografía única en las monedas hispánicas. Además, la leyenda que aparece con claridad bajo ese supuesto bastón con nudos es “OQVR”, con las dos últimas letras (V y R) unidas en nexo.

La explicación más verosímil que se nos ocurre es que, dado que Villaronga no cita la procedencia de la moneda ocuritana y es más que probable que fuera localizada en una de las muchas colecciones particulares que utilizó en su trabajo, muy posiblemente el propietario dijera al numismático que la moneda apareció en *Iptuci* y, de ahí, que la adscribiera a dicha ceca. Esta hipótesis vendría en parte avalada por las circunstancias de aparición de la segunda moneda y que más abajo expondremos.

En 1996, los investigadores numismáticos Sáez Bolaño y Blanco Villero²⁰, autores de una importante revisión y actualización de las monedas de los conventus gaditano, hispalense y cordubense de la Bética, incluyeron la moneda con la leyenda OQVR que Villaronga había clasificado entre las de *Iptuci* en su catálogo, si bien la clasificaron al final de sus series y en epígrafe aparte con el título de “acuñación de adjudicación dudosa a esta ceca”.

La describieron como inédita e incidieron en el hecho de que la cabeza varonil había sido descrita como “barbada”, algo en lo que no estaban de acuerdo. También ponían en entredicho que la figura del reverso fuera un bastón con nudos. Sin embargo, fueron excesivamente prudentes y no la excluyeron de la lista de las iptucitanas, por lo que no se atrevieron a adjudicársela a *Ocuri*, ya que supondría la proclamación de una nueva ceca. En su interpretación de la moneda publicada por Villaronga, Sáez y Blanco colocaron en su dibujo el reverso de forma vertical (cf. fig. 4), al priorizar el sentido de las hojas de laurel por lo que la tanto el supuesto bastón y la leyenda quedan igualmente en vertical.

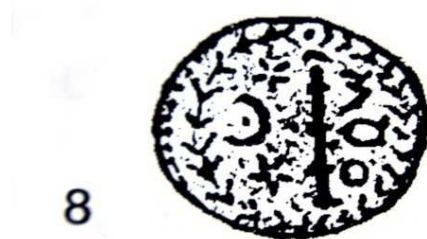


Fig. 4: R/ de la moneda de *Ocuri* según Sáez y Blanco (1996).

Un par de años después, varios investigadores numismáticos de prestigio publicaron el libro titulado “*Historia monetaria de Hispania Antigua*”²¹, en el que se trató sobre esta anomalía en el compendio de Villaronga y que admitiendo que la moneda era iptucitana, se afirmó que la leyenda no era en realidad un topónimo sino el nombre de un magistrado de esa ciudad de la Ulterior. En

¹⁹ La sitúa entre “Los Algodonales y El Bosque”, un espacio de varias decenas de kilómetros ya que el pueblo de Algodonales se encuentra a más de 18 kms de distancia de El Bosque en dirección noroeste, La ubicación, bien establecida por numerosos restos constructivos y varios epígrafes, de *Iptuci*, es en el Cabezo de Hortales, término municipal de Prado del Rey, que dista menos de 3 kms de El Bosque, pero en dirección sureste.

²⁰ Sáez Bolaño, J.A. y Blanco Villero, J.M. (1996). “*Las monedas de la Bética Romana. Vol I: Conventus Gaditanus*”. San Fernando (Cádiz). Páginas 200-201.

²¹ Alfaro Asins, C.; Arévalo González, A.; Campo Díaz, M.; Chaves Tristán, F.; Domínguez Arranz, A. y Ripollés Alegre, P. (1998). “*Historia monetaria de Hispania Antigua*”. Madrid. Página 425.

este momento surge la polémica pues el arqueólogo, epigrafista y numismático portugués Antonio J. Marques de Faria censuró esta afirmación sobre la posibilidad de que fuera un magistrado y publicó, por primera vez y con claridad, que la leyenda debía ser identificada como perteneciente a la ciudad romana de *Ocuri*²². Es más, afirmaba que ya señaló este error de Villaronga en la propia recensión del CNH que hizo en el mismo año de su publicación (1994) en la revista *Vipasca*²³ y que tal afirmación no se sustentaba sino se aportaban argumentos, máxime tras comprobarse la cercanía de ambos yacimientos, su epigrafía y la importancia de sus restos constructivos.

En 2001, la eminente arqueóloga y numismática M^a Paz García-Bellido²⁴, en su “*Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*”, la recoge de nuevo y, siguiendo a Marques de Faria, la atribuye, sin dudar, a *Ocuri* por la leyenda del reverso, especificando la importancia de la ciudad, de sus restos arqueológicos, sus epígrafes y la circunstancia de su buena comunicación viaria mediante calzadas aún, en parte, conservadas. Identifica además la cabeza del anverso como barbada, atribuible a Baal Hammon, lo que confirmaría su ascendencia púnica y le adjudica una cronología incierta rondando el siglo I a.C. La cercanía y buena comunicación entre ambas ciudades explicaría, en su opinión, las similitudes.

No obstante, el tema de que se tratara del nombre de un magistrado siguió coleando y en 2002, el profesor del departamento de Filología griega y latina de la Universidad de Sevilla J.A. Correa²⁵ publica un artículo sobre la distribución de determinadas consonantes (oclusivas) en topónimos prerromanos de la Bética y afirma que no se puede asegurar que de la leyenda monetaria *OQVR* se pueda deducir el topónimo de *Ocur(i)*, lo que daría pie a que fuera un nombre personal. A esta afirmación vuelve a contestar Marques de Faria²⁶ argumentando lo contrario y publica irónicamente que no le parece “excesivamente osado” encontrar en *Oqvr(i)* el origen del gentilicio “*ocuritanorum*”, y para ello resalta que al propio Correa no le parece arbitrario derivar el topónimo *Aratispí* del gentilicio *Aratispitanus*. En este sentido, la aplicación del principio de la “navaja de Ockham” por parte del arqueólogo portugués nos parece lo más sensato y lógico, máxime cuando ni siquiera se dan nombres concretos sobre la base de la leyenda que puedan corresponder a un magistrado.

En 2005, la profesora de la Universidad de Cádiz, Alicia Arévalo²⁷, al publicar sobre las monedas de *Carisa*, confirma la existencia de la ceca de *Oqvr(i)* entre la quincena larga de ciudades gaditanas que acuñaron moneda en época preimperial, si bien geográficamente la ubica, aunque entre interrogantes y siguiendo a García-Bellido, en Ubrique el Alto, que realmente es la zona primigenia de época musulmana de la actual ciudad y dista más de un kilómetro del Salto de la Mora donde se encuentra efectivamente la ciudad íbero-romana.

²² Faria, A.J. M. de (1999). “*Novas notas de onomástica hispânica pré-romana*”. En Revista Portuguesa de Arqueología. Volumen II, nº 1. Lisboa. Páginas 156 y 160.

²³ Faria, A.J. M. de (1994). “*Recensão de VILLARONGA, L. - Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*”. En *Vipascan*º 3. Edita Camara Municipal de Aljustrel (Portugal). Páginas 121-124.

²⁴ García-Bellido, M.P. (2001). “*Diccionario de cecas y pueblos hispánicos. Volumen II: Catálogo cecas y de pueblos que acuñan moneda*”. Madrid. Página 302.

²⁵ Correa, J. A. (2002). “*La distribución de las oclusivas orales en la toponimia prerromana de la Bética*”. En revista *Palaeohispanica* 2. Zaragoza. Páginas 133-139. En la nota nº 29 dice literalmente: “Aunque se conoce epigráficamente el adjetivo *OCVRITANVS*, no se puede asegurar que sea *OCVR(i)* esta leyenda.”

²⁶ Faria, A.J. M. de (2003). “*Crónica de onomástica paleo-hispânica (6)*”. En Revista Portuguesa de Arqueología. Volumen VI, nº 2. Lisboa. Páginas 325-326.

²⁷ Arévalo González, A. (2005). “*Las monedas de Carisa. Contribución al estudio de las cecas de la actual provincia de Cádiz*”. En *Almajar* nº 2. Edita Ayuntamiento de Villamartín (Cádiz). Página 51.

Por último, en 2010 el profesor y arqueólogo Giacomo Gillani²⁸, publicó un artículo denominado “*El nombre de la ciudad romana de Ocuri en fuentes epigráficas y numismáticas*” y en él volvió a recoger los estudios realizados hasta entonces sobre dicha moneda, confirmando lo enunciado por Marques de Faria y por García-Bellido, quedando hasta ese momento como la única moneda identificada con claridad como perteneciente a la ceca ocuritana. La moneda también es importante, como afirma Gillani, para establecer con claridad el topónimo *Ocuri* (con una sola “erre”, no siguiendo el desgraciado error perpetuado por Hübner en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* II).

3. La segunda moneda

Hasta aquí lo que dio de sí la aparición de la primera moneda de *Ocuri*, de la que, por cierto, se desconoce su paradero, y de la que solo se tienen dibujos extraídos todos de la fotografía original publicada por Villaronga, de escasa calidad.

En este estado de la cuestión nos encontrábamos, cuando a comienzos del mes de abril de 2013 apareció en el Foro de identificación de monedas de OMNI una segunda moneda similar a la descrita originariamente por Villaronga y perteneciente a la colección del forista “Numit” de Jerez de la Frontera (Cádiz), especialista en monedas hispánicas.

Tras ponerme en contacto con él, accedió amablemente a mostrarme la moneda y así poder compararla con la conocida hasta entonces. Antes de seguir me gustaría darle las gracias públicamente por todas las facilidades que me dio y las explicaciones y comentarios que me ofreció, de gran interés, siendo un experto conocedor de las acuñaciones hispánicas del sur peninsular en general y de los conventus gaditanus e hispalensis en particular.

La moneda (cf. figs. 5 y 6) se describe como un semis más que un cuadrante, ya que su peso es de 3,28 gramos (demasiado para un cuadrante y algo escaso para un semis) y un módulo de 17 mm. El publicado por Villaronga pesaba 3,80 y tenía un diámetro de 16 mm, muy similares por tanto. Ambas están descentradas, pero si se comparan parecen provenir del mismo cuño, con casi idénticas imperfecciones, más apreciables en la segunda moneda al no ser un dibujo o foto. Conserva una pátina excelente y está en buen estado (BC).



Fig. 5: Fotografía del A/ de la segunda moneda de *Ocuri* encontrada en 2013 (Colección particular).



Fig. 6: Fotografía del R/ de la segunda moneda de *Ocuri* encontrada en 2013 (Colección particular).

En el A/ presenta cabeza varonil posiblemente barbada mirando a derecha y con diadema enmarcada por grafila de puntos y radios de un bonete. El R/ presenta grafila de puntos desplazada

²⁸ Gillani, G. (2010). “*El nombre de la ciudad romana de Ocuri en fuentes epigráficas y numismáticas*”. En *Papeles de Historia* n° 6. Ubrique (Cádiz). Páginas 85 a 98.

del cuño original por lo que no está completa, dejando campo abierto a su derecha, que encierra una láurea que a su vez engloba una clava (o maza de Hércules en posición horizontal si tenemos en cuenta la leyenda o vertical si tenemos en cuenta el lazo de unión de la láurea) y un creciente lunar con punto central o glóbulo, escoltado por dos pequeñas estrellas de cinco puntas a izquierda y derecha, con punto central algo más abultado. Debajo de la clava o maza aparece la leyenda OQVR, con la V y la R unidas en nexo.

En apariencia es la misma tipología que la moneda de Villaronga, si bien hay algunas diferencias. En la nueva se aprecia muy bien la grafila de puntos, mientras que en la primera se adivinaba su existencia en los dibujos sobre todo en la zona derecha, pero nadie la había descrito. Es más, aquí aparece tanto en A/ como en R/. En cuanto a la figura que hemos interpretado como clava, siguiendo la descripción de su poseedor, en la moneda de Villaronga se identificó como ya hemos dicho antes como un “bastón con nudos”, un elemento no conocido hasta ahora en las amonedaciones hispánicas, algo que nos había hecho pensar, en algún momento, en temas relacionados con los agrimensores (al parecemos más bien la cuerda con nudos que se usaba en los rituales de cimentación de edificios y/o colonias). Todo ello sin paralelos en otras monedas hispánicas, lo cual lo hacía aún más improbable.

García-Bellido la identificó como un cetro, algo también muy raro en las hispánicas como elemento aislado. Sin embargo, en la nueva moneda no aparecen claros estos nudos y de ahí que pueda identificarse mejor como clava, aunque somos conscientes de que la mayoría de las figuras de clavos en este tipo de monedas aparecen en el anverso, delante o detrás de la cabeza de Hércules. Otro factor a tener en cuenta para confirmar esta identificación es la gran longitud de la figura y que parece de igual grosor en casi todo el cuerpo, algo afinada quizás en su punta, cuando lo habitual es que la clava sea más gruesa en su zona superior y de menor tamaño. En su base hay dos puntos o glóbulos. Hay ejemplos de clavos situadas tanto de forma horizontal como vertical, si bien éstas últimas suelen estar más asociadas a los anversos.

Tenemos a nuestro favor que, si se tratara efectivamente de una clava hercúlea, el reverso estaría en plena consonancia con algunos tipos de *Carteia*, si bien aquí la clava está engrosada en su parte distal como hemos dicho antes. Hay al menos dos tipos²⁹ fechables en la segunda mitad del siglo II a.C. En *Seks* (Almuñécar, Granada) hay varias emisiones con R/ con clava tumbada, una de ellas con cronología muy temprana según Villaronga³⁰ y que según Sáez y Blanco³¹ es de finales del siglo II o inicios del I a.C. Además, hay un tipo de R/ en una ceca aún no localizada, pero que se cree de esta comarca³², que presenta R/ clava y jabalí³³, con la clava en posición horizontal.

En lo referente al resto de la iconografía representada en el R/ es importante resaltar que los crecientes son claros elementos feno-púnicos muy habituales, aunque no tanto los que llevan punto o glóbulo en su centro, como algunos tipos de *Bailo* (*Baelo*, Tarifa), casi siempre asociados a estrellas, si bien no iguales a las de *Ocúri* al tener más puntas y pertenecer siempre a las primeras emisiones de esta ciudad costera, las del siglo II a.C., desapareciendo posteriormente³⁴. En este sentido resulta llamativo el paralelo con una moneda de *Asido* (Medina Sidonia) que representa la misma configuración de creciente con glóbulo escoltado por dos estrellas (en este caso de siete puntas). La diferencia es que en la ocuritana el creciente es hacia arriba o hacia el lateral (según

²⁹ Sáez y Blanco (1996). Opus cit. Páginas 264-67. Tipos n°s 5 y 6.

³⁰ Villaronga (1994), opus cit. en texto, pag. 104. N° 4.

³¹ Sáez y Blanco (1996). Opus cit. Páginas 148-151. N°s 19,19a y 21

³² Guardado, A. (2012). “*Semis inédito de una ceca incierta turdetana*”. En OMNI n° 4. 2012-2. Páginas 49-50 y Villaronga (1994). Opus cit. Página 391. N°s 1, 3 y 4.

³³ Sáez y Blanco (2001). “*Las monedas de la Bética romana Vol II.: Conventus hispalensis*”. San Fernando (Cádiz). Páginas 223-224.

³⁴ Sáez y Blanco (1996). Opus cit. Páginas 192-193. Tipos 1, 2 y 3.

orientemos la clava), mientras que en la asidonense es hacia abajo y está en el anverso sobre una figura de toro parado³⁵.

Son numerosos los crecientes con glóbulo o punto central en las emisiones del II a.C. y principios del siglo I a.C. de *Gadir*, casi siempre asociados a A/ con cabezas de Melkart-Hércules³⁶. Igualmente, las estrellas con glóbulo central son muy características de las emisiones de *Malaka* (Málaga), posiblemente sea el tipo de R/ más utilizado en las primeras emisiones, aunque se diferencien en el mayor número de puntas de estas estrellas³⁷. De hecho aún no hemos encontrado paralelos de estrellas de tan solo cinco puntas en otras cecas hispánicas. Los crecientes sin glóbulo central también son muy frecuentes y pueden encontrarse en acuñaciones lejanas de nuestra zona como en *Oripo* (Torre de los Herberos de Dos Hermanas, Sevilla), *Castulo* (Linares, Jaén) o en *Ilipla* (Niebla, Huelva) por poner solo algún ejemplo.

Toda esta iconografía de naturaleza astral (Luna, Sol, Estrellas) evidentemente tiene relación directa con las divinidades adoradas en la zona fenopúnica desde antiguo y demuestran el profundo sustrato cultural púnico de la costa y parte del interior de las actuales provincias de Cádiz y Málaga, que seguramente se vio acentuado con la llegada de grandes contingentes norteafricanos en época bárquida. Tanto Melkart, Tanit como o Baal-Hammon tienen un carácter eminentemente astral.

Con respecto a la figura viril del A/ presenta en general un arte algo tosco, con rostro de nariz afilada y potente mandíbula, acentuada por la barba, que puede asimilarse a muchos tipos parecidos, si bien no iguales, incluso entre los acuñados en *Iptuci*. Este sentido destacamos que la diadema es igual a la Villaronga 125-1. No estamos seguros a quién representa esta cabeza viril, si bien hay autores que afirman que muchas de las cabezas masculinas sin atributos que aparecen en los A/ de las monedas béticas pudieran ser representaciones de Melkart³⁸. No obstante, las cabezas barbadas de las cecas fenopúnicas suelen atribuirse a Baal.

4. Hipótesis de trabajo sobre las monedas de OCVRI

La segunda moneda actualmente se encuentra, como hemos dicho al principio, en una colección privada de la mayor confianza, pero hemos seguido indagando sobre cómo apareció y hace muy pocas fechas antes de escribir este artículo tuvimos la enorme suerte de encontrarnos en Villamartín (Cádiz) a un antiguo alumno que había leído una pequeña noticia que meses atrás puse en mi blog sobre la moneda³⁹. En la conversación me explicó que conocía personalmente a la persona que la había encontrado y que posteriormente la había vendido en el mercado de antigüedades, muy activo en esta localidad gaditana. Quise ponerme en contacto con esta persona para saber algo más de las circunstancias del hallazgo, pero se negó a verme. De las conversaciones que mantuve con mi antiguo alumno pude deducir, empero, que muy posiblemente la moneda apareció, junto con otras, en las cercanías de la ciudad de *Carisa*, si bien este punto no he podido confirmarlo con total certeza por las circunstancias antes mencionadas.

³⁵ Villaronga (1994), opus cit. en texto, pag. 123. N° 10. Y Sáez y Blanco. Opus cit. Pag. 185. N° 8.

³⁶ Por ejemplo en Sáez y Blanco (1996). Opus cit. Páginas 62-63. N° 48. Y Villaronga (1994), opus cit. Pags. 86-87-88-89-90. N°s 35, 36, 37, 49, 58, 59, 60 y 61.

³⁷ Sáez y Blanco (1996). Opus cit. Páginas 94 a 105. Y Villaronga (1994). Opus cit. Página 100, N°s 1 a 8; Páginas 102-103, N°s 23 a 27.

³⁸ García-Bellido, M.P. (1990). “Iconografía Fenicio-Púnica en moneda romana republicana de la Bética”. En *Zephyrus* n° 43. Salamanca. Página 378.

³⁹ Puede verse en el siguiente enlace:

<https://oppidumgestionarqueologica.wordpress.com/2013/10/23/identificada-una-nueva-moneda-de-la-ceca-de-ocvri-en-un-foro-numismatico-de-internet/>

Esta hipótesis de la aparición de la segunda moneda en una ciudad tan cercana a *Ocuri*, cuadra muy bien con lo que al principio mencionamos sobre el porqué de la adscripción a *Iptuci* que hizo Villaronga. Es decir, si partimos de la base de que la escasez de esta amonedación ha sido tan crucial que ha impedido conocerla hasta hace bien poco, puede argumentarse que su circulación fuera también muy escasa y de carácter muy local.

Es más, abundando en el tema, de una conversación con un coleccionista de Arcos de la Frontera, pude deducir que podría haber otra moneda ocuritana en una colección privada diferente, radicada actualmente en Extremadura, y que pudo hallarse en Grazalema, en cuyo término existe el importante yacimiento romano de *Lacilbula*, conocido por sus epígrafes y localizado a unos 12 kilómetros al norte de *Ocuri*. Por tanto, estaríamos hablando de un área de circulación relativamente pequeña que ocuparía varias ciudades íbero-romanas, la mayoría de fuerte sustrato púnico, y que iría desde Arcos de la Frontera a Grazalema, pasando por Espera, Bornos, Prado del Rey, El Bosque, Ubrique o Benaocaz (todas en la Sierra de Cádiz).

Por último, queremos mencionar aquí el resultado de unas pruebas de dibujo y vectorización a partir de las fotografías de la segunda moneda ocuritana que ha realizado nuestro compañero de la Asociación Papeles de Historia de Ubrique, Manuel Castro Rodríguez, a quién agradecemos su esfuerzo (cf. figs. 7 y 8). Como se puede ver en la figura se aprecian muy bien los rasgos toscos de la cara viril del A/, la diadema con perlititas, el peinado que podría ser más bien un bonete y la grafila exterior. En el mentón podría haber puntos que indiciaran la barba con más claridad.



Fig. 7: Dibujo vectorizado a partir de la fotografía del A/ de la segunda moneda de *Ocuri* en interpretación de M. Castro Rodríguez.



Fig. 8: Dibujo vectorizado a partir de la fotografía del R/ de la segunda moneda de *Ocuri* en interpretación de M. Castro Rodríguez.

Con respecto al R/ lo más significativo que nos aparece es la disposición de la leyenda que, al estar tan ajustada al borde por su fuerte desplazamiento en el momento de su acuñación, nos impide ver si habría una última letra, la "i", que faltaría de su nombre en latín. Si tenemos en cuenta el lazo

o nudo de la corona láurea, la orientación del R/ quedaría como en el dibujo, tal y como afirmaban Sáez y Blanco en la primera moneda, si bien la clava no estaría entonces en posición absolutamente vertical, sino inclinada a derecha.

5. La tercera moneda

Durante las tareas de revisión de este artículo, uno de los revisores ha sido tan amable de indicarme que en el año 2009 la famosa casa de subastas Vico de Madrid expuso en su catálogo de abril de ese año (catálogo nº 119) una moneda inédita, clasificada como un cuadrante de *Iptuci* siguiendo la clasificación de Villaronga y que sería la tercera moneda de *Ocuri* identificada con seguridad hasta ahora.

En consecuencia, adquirí el catálogo 119 de Subastas Vico (a los que agradezco la amabilidad con la que me han tratado) y pude comprobar cómo efectivamente se puso a la venta un ejemplar con el número de Lote 141, dentro de las adscritas a *Iptuci*, con la tipología igual a las dos analizadas anteriormente y con la siguiente descripción: « Cuadrante. A/ Cabeza diademada y barbada a derecha. R/ Dentro de corona: estrella, creciente sobre cetro, debajo leyenda : OQVR. AE. 3,6 gramos. I-no. VIL-125/5. MBC. Muy rara » (cf. fig. 9).



Fig. 9: Fotografía de la tercera moneda de *Ocuri* subastada por Vico en 2009 (copia de la fotografía del catálogo nº 119 de Jesus Vico S.A.).

En este ejemplar falta la grafía del A/, a excepción de un posible glóbulo en la zona superior y se aprecia la barba por el grosor del mentón y algunos puntos en la zona inferior tal y como sucede en la segunda moneda. Tanto la diadema como el peinado, que podría ser más bien un bonete radiado, se distinguen con claridad. En R/ se aprecia el mismo desplazamiento del cuño de la segunda moneda y se ven muy mal tanto la segunda estrella de cinco puntas como el glóbulo central del creciente. La clava es igual de estrecha que la de la segunda moneda y se aprecian muy bien los dos glóbulos de su extremo inferior. Si colocáramos el lazo de la corona láurea en su posición, la clava estaría inclinada a derecha, exactamente igual que en la segunda moneda. La leyenda OQVR se aprecia perfectamente, con el mismo tipo de grafía de las otras dos, y el nexo de la V y la R queda igualmente bien reflejado. Seguimos sin poder saber si habría habido una última letra. En definitiva, un magnífico ejemplar del que, tras ser subastado, desconocemos su paradero, presumiblemente en una colección particular.

6. Conclusión

Quedamos por supuesto a la espera de la identificación de nuevos ejemplares de esta ceca que estamos seguros irán apareciendo, como ya hemos comprobado con la tercera moneda mientras revisábamos este artículo, por lo que se impone la revisión de muchas colecciones, tanto públicas como privadas y que del estudio de ellos podamos ir confirmando las hipótesis que aquí hemos esbozado someramente.

En definitiva, creemos que la aparición de estas monedas que fueron acuñadas en la ciudad romana de *Ocuri*, representan no solo la confirmación de la existencia de esta nueva ceca de la

Hispania Ulterior, como ya pusiera de relieve Marques de Faria hace algunos años con tan solo un ejemplar, sino que, para los que estudiamos este yacimiento arqueológico, se convierten en un hito importante para el avance en la investigación de los orígenes, desarrollo económico-social y evolución histórica de esta ciudad romana de la sierra gaditana.

Estoy seguro además, que la confirmación de acuñación de moneda hispánica en la ciudad de *Ocuri* no será la última en identificarse en la provincia republicana de la Ulterior.

BIBLIOGRAFIA

- GARCÍA-BELLIDO, M. P. y BLÁZQUEZ CERRATO, C. (2001). *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos. Vol. II. Catálogo de cecas y pueblos que acuñan moneda*, Madrid.
- GILLANI MARTÍN, G. (2007). *Res Publica Ocvritarom*. En *Nuevo Miliario* n° 4. Madrid. Páginas 14-19.
- GILLANI MARTÍN, G. (2010). *El nombre de la ciudad romana de Ocvri en fuentes epigráficas y numismáticas*. *Papeles de Historia* n° 6. Páginas 85-97.
- GUERRERO MISA, L. J.; HIGUERAS-MILENA CASTELLANO, J.M. (2002). *Recuperación y puesta en valor del yacimiento Íbero-romano de “OCURI” (Ubrique, Cádiz): Su integración en la “Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos”*. En *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1999*. Tomo III, Volumen I. Sevilla, páginas 107-122.
- GUERRERO MISA, L. J; y RUIZ AGUILAR S. (2004). *Intervención de urgencia y consolidación de la Muralla Ciclópica de la ciudad íbero-romana de “Ocuri” (Ubrique, Cádiz): 1ª Fase. Campaña de 2001*. En *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*. Tomo III, Volumen I. Sevilla. Páginas 145-154.
- GUERRERO MISA, L. J.; SÁNCHEZ LÓPEZ, A.; y GARCÍA MANCHA, A. (2006). *Segunda Fase de la intervención de urgencia y consolidación de la muralla ciclópica de la ciudad íbero-romana de “Ocuri” (Ubrique, Cádiz)*. En *Anuario Arqueológico de Andalucía de 2003*. Tomo III, Volumen I, Sevilla, Páginas 194-208.
- GUERRERO MISA, L. J. (2006). *D. Juan Vegazo, descubridor de la ciudad romana de Ocuri y pionero de la Arqueología de Campo en Andalucía*. En *Papeles de Historia* n° 5. Ubrique (Cádiz). Páginas 34-58.
- GUERRERO MISA, L. J. (2009). *Construcciones hidráulicas en la ciudad roma de “Ocuri” (Salto de la Mora, Ubrique)*, En LAGOSTENA, L. y ZULETA, F. de B. (Editores). *“La captación, los usos y la administración de aguas en Baetica: estudios sobre el abastecimiento hídrico en comunidades cívicas del conventus gaditanus”*. Cádiz. Páginas 257-308.
- GUERRERO MISA, L. J. (2010). *La muralla ciclópica de la ciudad romana de “Ocuri” (Salto de la Mora, Ubrique): orígenes, fases constructivas y propuestas de interpretación*. En *Papeles de Historia* n°6. Ubrique (Cádiz). Páginas 43-83.
- GUERRERO MISA, L. J. (2011). *Aportaciones al conocimiento de los orígenes, evolución y desarrollo de la ciudad romana de “Ocuri” (Ubrique, Cádiz)*. En *Revista Nuevo Miliario* n° 12, Madrid.
- SEBASTIÁN DE UBRIQUE, Fray (1944). *Historia de la villa de Ubrique*. Sevilla.
- VILLARONGA I GARRIGA, L. (1994). *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*. Barcelona, pp. 124-126.

Article received: 03/03/2015

Article accepted: 28/05/2015